

**“Los proyectos de desarrollo,
¿Culpables de las crisis del área tabacalera correntina?”**

“Podría ocurrir que, en buena parte, las enfermedades sociales que deploramos fueran causadas por la medicina, a menudo brutal, que se aplica a quienes se pretende curar”. Esto que dice Bourdieu en Contrafuegos, ¿puede ser aplicable a los planes de desarrollo implementados en el área tabacalera?

**Eje 2: Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y
dominación**

Autor

Juan Alberto Sablich

Institución

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

El área tabacalera correntina es un territorio en el que un rico y complejo entramado de acciones y omisiones, luchas y *negociaciones*, *resistencias* y *resignaciones*, han confluído de un modo particular para llegar a una situación en la que el sector tabacalero correntino pareciera funcionar como un clúster, pero al revés. Están todos los actores y factores de un clúster, pero que produce miserias en vez de generar riquezas.

Entre los principales actores sociales de esta historia podemos mencionar a los productores, la industria, los acopiadores, los terratenientes y el estado¹. Todos con una definida presencia en el territorio en cuestión, y cada uno con roles y posicionamientos bien diferenciados.

En este encadenamiento productivo siempre hubo una marcada atomización por parte del sector primario, ya que la actividad tabacalera estuvo, y está, en manos de muy pequeños productores, de un modo similar a lo que ocurre en la Provincia de Misiones. En Corrientes las explotaciones son de tipo eminentemente familiar, las superficies cultivadas son de una hectárea promedio, y la contratación de mano de obra es solo ocasional.

Por otra parte, si miramos la cadena a nivel de los compradores de tabaco, notaremos una cada vez mayor concentración, llegando en la actualidad a ser solo cuatro las opciones de venta: dos industrias, (Alliance One/ Nobleza, y Massalín Particulares) que destinan el tabaco a la elaboración de cigarrillos, y dos cooperativas, que generan un pequeño agregado de valor y luego exportan la producción.

Según datos del CNPyV de 2001, 9.320 familias viven en las áreas rurales de los departamentos de Goya, Lavalle y San Roque, departamentos que conforman el área tabacalera correntina. Estas más de nueve mil familias que viven en los espacios rurales del área en cuestión, casi en su totalidad están, o estuvieron, fuertemente ligadas al cultivo de tabaco, producción que de diversas maneras tuvo una gran influencia en la historia que vivieron, la manera en que se construyeron las relaciones sociales y productivas entre los distintos actores sociales, relaciones que a su vez condicionaron la evolución general de este territorio².

Otra cuestión de importancia es el conocimiento de indicadores de la situación en la que actualmente viven estas familias. El cuadro N° 1 nos ofrece una rápida visión panorámica de seis parámetros seleccionados al efecto:

Cuadro N°1: Indicadores Socioeconómicos de la Población Rural de Goya

Concepto/Característica	Goya		De la lectura del cuadro surge que altísimos porcentajes de la población rural de Goya vive con severas limitaciones de infraestructura, que sin dudas son el reflejo de una mala situación económica, y a la vez la causa predisponente de muchos y variados problemas, de salud, aislamiento, etc., etc.
	Casos	%	
Propietario de la vivienda y terreno	1.943	42,98%	
Casa tipo B o Rancho	3.899	89,02%	
Sin red eléctrica	3.311	68,18%	
Sin calle pavimentada	4.489	92,44%	
Con Inodoro sin descarga o sin inodoro	3.762	83,21%	
NBI	1.740	38,48%	
Censo Nacional de Población y Viviendas 2001. INDEC			

¹ En este caso con una concepción propia de León Duguit, "una corporación de servicios públicos controlada y dirigida por los gobernantes".

² Está aquí, quizá, la raíz del desarrollo que ha seguido el sector. Por ello que se considera central mantener una mirada permanente sobre la relación dialéctica entre los tres ámbitos elegidos para esta descripción, lo social, lo ambiental y lo productivo. La mutua influencia entre ellos muchas veces supera la intención del análisis independiente y clarificador.

Cambiando la mirada y llevándola a cuestiones menos materiales y más humanas, es interesante observar algunos indicadores que den una idea sobre la salud y la educación de la población de referencia.

La falta de cobertura social del 72% de la población rural grafica una carencia básica, que en caso en cuestión se ve agravada por las insuficiencias del sistema de atención público de la salud. Las distancias y falta de medios de comunicación son el primer escollo para llegar a los hospitales públicos existentes en los centros poblados. En el caso particular de Goya, aquél que llega no siempre tiene la suerte de ser atendido. Los operativos de salud que se realizan en las zonas rurales son también deficientes: muchas veces se anuncian por radio y luego no se concretan, no proveen los medicamentos, etc.

Algo similar a lo que sucede con la cuestión de la salud ocurre con la educación. El único indicador que se presenta en el cuadro alcanza para vislumbrar un panorama serio, producto de un sistema educativo que no ha tenido en cuenta las necesidades y realidades del sector rural.

Todo esto nos lleva a una fuerte primer impresión, quizá apresurada, pero difícil de contener: es casi impensable relacionar la idea tradicional de desarrollo compartiendo espacio y tiempo con una estructura o sistema educativo como el vigente, que a juzgar por los datos presentados no instruye, y menos educa, a una gran parte de la población rural.

Hagamos un breve recorrido de la historia reciente, centrándonos en algunas cuestiones importantes y condicionantes para llegar a la actual estructura agraria. Lo iniciamos en la década del treinta, época en que la producción tabacalera se consolidó y comenzó su expansión en el territorio en estudio. Por aquellos años la tenencia de la tierra polarizaba al conjunto de los productores tabacaleros en dos grupos, y por supuesto influía fuertemente en la definición de muy distintas relaciones de producción. En el siguiente cuadro se ofrece información sobre la propiedad de la tierra utilizada por productores tabacaleros, y su evolución desde 1939.

Cuadro N°2: Salud y Educación

	Sin Obra Social		No Saben Leer Ni Escribir	
	Casos	%	Casos	%
Goya	14 . 683	72	6 . 119	30

Censo Nacional de Población y Viviendas 2001. INDEC

Cuadro N°3. Régimen de tenencia de la tierra de los Tabacaleros Correntinos

AÑO	Propietarios		No Propietarios	
	Total	%	Total	%
1939	991	26,7	2714	73,3
1969	2178	27,73	5677	72,27
2006	822	24,6	2503	75,4

En estos datos podemos ver cómo los porcentajes de cada categoría se han mantenido casi invariables a lo largo de 70 años, y con un pico en la cantidad absoluta de productores, allá por la década del setenta, dato que corresponde al momento de mayor expansión de la actividad tabacalera en la provincia. Poniendo el foco en el dato porcentual, podemos inferir sobre la presencia de dos grandes grupos, que siguieron caminos distintos, en lo que a desarrollo se refiere.

Con especial referencia al grupo mayoritario, los no propietarios, es interesante profundizar sobre las relaciones sociales y productivas en las que se situaban. Varios autores (Melhuus, Sonzogni, Schaller), relacionan las consecuencias de la crisis mundial del '30, con una importante disminución en el comercio mundial en general, una baja de los precios agropecuarios y las caídas de las

exportaciones de carne en particular, con la expansión del cultivo de tabaco en Corrientes.

“Se dio una combinación de tierra abundante, pero bajo el control de un grupo reducido, y muchos campesinos necesitados de convertir su capacidad de trabajo en sustento para sus familias. Así se desarrollaron relaciones de trabajo específicas. El terrateniente “contrataba” familias para cultivar tabaco en una mediería o aparcería, como es llamada localmente. El porcentaje estipulado de la cosecha, a veces hasta de un 50 por ciento, a cambio de la tierra, que aportaba el ganadero. El tabacalero proporcionaba el trabajo, los medios de producción y debía construir su propia casa. Aquí se denota la mentalidad del “riesgo mínimo” del ganadero, a la vez que el cultivo del tabaco, extremadamente intensivo en cuanto a demanda de trabajo, facilitaba esta relación con familias rurales pobres, bajo las lógicas de la producción campesina y una múltiple explotación.”(Melhuus, 1978)

Los productores de tabaco de Corrientes, en este caso los no propietarios, se desarrollaron enmarcados en esta situación antes descripta. Constituyeron así un caso particular en su acceso al capitalismo agrario, transitando una vía estilo Junker.

Esta situación que analizamos partiendo de datos de los años 30, parece haber modelado conductas y formas de relación que se trasladan hasta el presente. Los cambios de contexto han moderado una buena parte de estas asimetrías, pero aún así es dable observar situaciones “chocantes” en pleno siglo XXI, en las que, por ejemplo una familia sin tierra paga el 30% de su producción al propietario, que a su vez no es lo que normalmente nos imaginamos como un “terrateniente”, pues su propiedad tiene solo 25 hectáreas, y es el padre de uno de los cónyuges de la familia tabacalera en cuestión.

Volviendo a la información del cuadro 3, también observamos la presencia de una segunda tipología de productor tabacalero, el 25% que sí eran propietarios de su tierra.

Esta fracción de productores propietarios enfrentó un escenario distinto a los que citamos en los párrafos anteriores. En este caso la figura del terrateniente que se quedaba con una buena parte de la producción no existía, lo cual, en primera instancia, quedaba en manos del productor un plus de recursos que le permitieron pensar, y concretar, un proceso de capitalización. Antes de entrar en temas de economía, es interesante recordar el origen de la mayoría de estos tabacaleros propietarios de los años 30: eran inmigrantes o bien sus hijos, que habían llegado a la zona a fines del siglo XIX, cuando se crearon las colonias agrícolas correntinas (Sablich: 2009)³. Estos “gringos”, en su mayoría italianos del Véneto tuvieron un comportamiento que se puede caracterizar por su ambición de asegurar sus necesidades materiales y la de sus sucesores, a través de la capitalización de su trabajo agrícola. Si bien se encargaron de producir todo lo que estaba a su alcance para el autoabastecimiento, no solo alimentario, sino también parte de su indumentaria y sus implementos de trabajo, las producciones de renta ocupaban el lugar central de su economía, y lo hicieron siempre buscando excedentes que pudieran invertir, capitalizándose para acceder a niveles más altos de producción. La mayoría de ellos tuvo acceso a la propiedad de la tierra que trabajaban, y se expandieron comprando nuevas parcelas, primero en la misma zona, y luego en parajes más alejados de su propiedad original. Los criollos, descendientes de los españoles que

3 Sablich, Juan: Monografía para la materia Historia Agraria. FLACSO. “Una mirada a la historia del tabaco en Corrientes”. Entre los casos de colonias privadas, se destacó la tarea de la sociedad “La Colonizadora de Corrientes”, creada por Mariano I. Loza. La misma fundó las colonias denominadas Progreso (1888), Isabel Victoria (1892), El Porvenir (1891), Cecilio Echavarría (1894), General Ferré (1895) y Tres de Abril (1895). Otro emprendedor destacado fue José Jacinto Rolón, que creó la Colonia Carolina en 1884.

llegaron con la conquista y se mestizaron con otras etnias, estuvieron más ligados a sistemas de aparcería, del que pocos pudieron salir capitalizados, y que en general dependen en la actualidad mucho más de los sistemas de asistencialismo y clientelismo estatal. En la actualidad estos gringos se acercan a la categoría agricultores familiares, en tanto que los criollos conservan más características del campesino (Schiavoni, 2009)⁴.

La década del sesenta traería otros escenarios, la revolución cubana había encendido una llama para nuevas búsquedas en el ambiente político, en tanto que a la idea del desarrollo económico como visión excluyente, se le oponen las posturas basadas en la teoría de la dependencia⁵.

En junio de 1966, un golpe de estado encabezado por Onganía, impuso un nuevo marco para la economía: un fuerte ajuste interno, devaluación, congelamiento de salarios y tarifas y en el ámbito externo fuertes retenciones a las exportaciones, inicio de apertura de los mercados y extranjerización de empresas. En este sentido, fue notable este proceso en las manufacturas de tabaco: las cuatro empresas de capitales nacionales que operaban en la zona pasaron a manos extranjeras. Todo esto derivó en nuevos condicionamientos para los tabacaleros: más exigencias en la calidad, implantación de sistemas de clasificación complicados para el productor, amenazas de reducciones en los volúmenes comprados por las fábricas, bajas en los precios, etc., cuya respuesta fue la protesta. Siguiendo el camino iniciado por algodoneros chaqueños, tealeros y yerbateros misioneros, los tabacaleros se organizaron y salieron a las rutas a reclamar.

Los procesos organizativos de los tabacaleros tuvieron diversas manifestaciones, pero sin dudas el más significativo fue el de la Ligas Agrarias, de una historia breve pero muy intensa. Surgieron a principios de los setenta, y se encontraron al poco tiempo con el golpe militar del 76. Tal como propone Piñeiro, en esos momentos las organizaciones entraban en un proceso de cooptación, o eran reprimidas. A las Ligas, por su apego a los principios y su metodología de acción, les quedó solo este último camino. Muchos de sus dirigentes fueron perseguidos, encarcelados, y desaparecidos. El movimiento gremial fue descabezado, y muchos de los que constituían sus bases asimilaron la cuota de miedo necesaria para no querer volver a participar en movimiento alguno.

Es en este período que llegan a su esplendor los Clubes 4 A, promovidos por INTA, y hacia en 1972 se dicta la ley 19.800, concretando su desembarco en Corrientes en 1978, a través del Instituto Provincial del Tabaco, que genera el Proyecto de Desarrollo del Área Tabacalera Correntina (PDATC). Así se da una masiva intervención estatal, con un altísimo aporte de recursos, en pos del desarrollo, término que ya dominaba todos los discursos.

A la hora de implementarse el Proyecto de Desarrollo del IPT, no se perdía de vista, y se incluyó entre sus objetivos, la organización de los tabacaleros. Tanto en lo comercial como en lo gremial. Así se promovieron, la Cooperativa de Tabacaleros y la Cámara del Tabaco, para atender las cuestiones comerciales y gremiales, respectivamente. Ambas continúan operando hasta la fecha, asistidas por recursos del FET, representativas en lo formal de este sector en decadencia.

Fue en este ambiente en el que el estado impulsa “nuevos” modelos de intervención, explicitado a través del PDATC, que incluía una completa e integrada gama de subproyectos, atendiendo cuestiones de infraestructura, otras de tipo social y por supuesto las de orden productivo. Los doce volúmenes que implica el proyecto global nos da idea de lo extenso y abarcativo del mismo, y su lectura nos dice de lo minucioso que era.

4 Gabriela Schiavoni. Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX).

5 CEPAL, economistas y políticos latinoamericanos que proponen ideas alternativas al modelo hegemónico.

La cuenca lechera correntina se fundamentaba en la idea de que toda área rural desarrollada debía ser autosuficiente en un producto básico como la leche, y que no existían limitantes agroecológicas insalvables en la zona. A partir de estos argumentos se ideó un plan de introducción de hacienda especializada, capacitaciones de tamberos y financiación de animales y equipos específicos. Para resolver la cuestión comercial se acordó con La Serenísima, empresa de Mastellone Hnos., para que se instalara en la zona y acopiara la producción.

Este componente del proyecto fue uno de los que tuvieron los mayores inconvenientes, y sirve para ejemplificar el modus operandi tradicional por esa época:

- *Los sectores ligados a la ganadería tradicional se opusieron de diversas maneras a su implementación, desde la demora en la adquisición de la hacienda (eran momentos de hiperinflación, y con el dinero con que se hubieran comprado 800 vaquillonas preñadas al parir, por la demora en la operación solo alcanzó para 242 vaquillonas...)*
- *No se hicieron reservas forrajeras ni se prepararon pasturas, y los animales sufrieron una fuerte subalimentación durante su primer lactancia, que fue corta y pobre, y a la vez condicionó la productividad futura de los animales.*
- *La mayoría de quienes recibieron las vaquillonas no estaban preparados, y muchos habían aceptado pensando en un “negocio” que nada tenía que ver con el tambo. No tenían fuentes de agua adecuadas, por lo que al llegar el verano hacía eclosión el problema de la calidad de leche por la falta de higiene y la imposibilidad de refrescar la leche.*

Estos argumentos alcanzan para entender los motivos del fracaso de la cuenca lechera, que luego de ocho años de intentos y esfuerzos se diluyó cuando la empresa levantó su planta de Goya. Lo ocurrido con la cuenca lechera se repitió con la porcicultura, la producción de tabacos burley y virginia, la cuenca frutillera y muchos otros intentos. Quizá la única excepción haya sido la horticultura intensiva.

El indicador común fue la escasa o nula participación de los productores en la toma de decisiones sobre las alternativas productivas a implementar. Este modelo de intervención, fuertemente tecnocrático, tenía todo en cuenta menos la voluntad y la cultura de los tabacaleros correntinos.

El PDATC surge en un contexto determinado, del que ya hemos hecho referencia, y de un equipo de trabajo con un posicionamiento ideológico definido. Al analizarlo podemos ver en él mucho de aquello que propuso Truman cuando instaló el actual concepto de desarrollo, allá por 1949: *“...poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo...”*.

Técnicamente hablando tiene mucho del enfoque de la Modernización, representada por los miembros de la escuela de la economía del desarrollo, como los norteamericanos R. Nurske (1953) y A. Lewis (1955), que sostenían que la acumulación de capitales era el eje central del desarrollo, y algo de la teoría opuesta, la de la dependencia, más latinoamericanista, que apuesta a un cambio social. Aportan a ella desde distintos ángulos, Paul Baran, y la gente de la CEPAL, Fernando Henrique Cardoso, Raúl Prebisch, entre otros. Estábamos aún muy lejos de las ideas del desarrollo territorial (A. Shejtman y J. Berdegué) y más aún del post desarrollo (Esteva, Rist, Escobar).

El citado proyecto, y los que le sucedieron, tuvieron la impronta de la diversificación y/o reconversión productiva, en general dominados por la idea de aumentar la producción, y así los ingresos familiares, y sus posibilidades de desarrollo.

Si tomamos el desarrollo desde la visión de A. Sen⁶, y coincidimos que la idea de desarrollo debe ser inclusiva, para todos, sin dejar a nadie afuera, podemos comenzar a dudar sobre si la dimensión referida al mejoramiento de la actividad económica y la consecuente distribución son los primeros pasos de este camino. Hasta hemos visto que a cada etapa de crecimiento económico, estos procesos solo aumentaron las desigualdades sociales. Compartiendo la postura de Bernardo Kliksberg, que sitúa a la desigualdad como una clave esencial del problema, podemos preguntarnos, ¿cuál es el desarrollo que se puede esperar dentro del sistema capitalista?

Profundizando mas la visión crítica de esta cuestión, teniendo presente las propuestas de Arturo Escobar, Gustavo Esteva, es muy tentador pensar que el modelo hegemónico que mayoritariamente se sobreentiende por “desarrollo” no es tal, o por lo menos no es el adecuado para nosotros. Y que las visiones originadas en los antropólogos del desarrollo como las de June Nash o Sven Hvalkof, que nos dicen de la necesidad de distintos tipos de desarrollo, siempre en función de cada cultura, de cada pueblo, se acercan mucho más a nuestro pensamiento.

Lo ocurrido en el área tabacalera hasta ahora son pruebas concretas de ello. Y parecen dar una respuesta afirmativa a la cuestión de Bourdieu, los modelos de desarrollo impuestos hasta la fecha han aumentado los problemas del área, problemas que supuestamente eran los que se pretendían resolver. Los más de trescientos millones de dólares volcados al área desde 1978 a la fecha, alcanzaron para que unos pocos se subieran al tren del “desarrollo”, y unos muchos se debieran resignar a un éxodo no deseado, en busca de una vida digna.

Por ahora, parece que la tierra sin mal que anhelaban los guaraníes queda muy lejos de aquí.

Bibliografía

- Archetti, E. y Stølen, K. “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975.
- Chayanov, A. “La organización de la unidad económica campesina”, Buenos Aires, Nueva Visión, 1985
- Comisión de Apoyo al desarrollo Local de Goya, “Diagnóstico Participativo de la Segunda Sección del Departamento Goya”. Mayo, 2006.
- Esteva, G. (1992): «Desarrollo», en: Andreu Viola (Comp.), Antropología del desarrollo, Barcelona, Paidós, 2000, pp.67-101.
- Gras, C, “Entendiendo el Agro, Trayectorias sociales y reestructuración productiva del noroeste argentino”. Biblos, Buenos Aires, 2005.
- INTA AER Goya, IPAFNEA. “Historia y Memoria del Área Tabacalera Correntina”, inédito, 2009.
- IPT, “Censo Tabacalero del Instituto Provincial del Tabaco. Año 2006”. Soporte magnético.
- Kautsky, K. “La cuestión agraria”, México, siglo XXI, 1983.
- Lenin, V. “El desarrollo del capitalismo en Estados Unidos” en Obras Completas, Tomo XXIII, Buenos Aires, Siglo XX., 1957.
- Nash, June. (2002) Visiones Mayas: el problema de las transformaciones demográficas. Buenos Aires. La colmena

6 Si en última instancia consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas (libremente) y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como ‘instrumentos’ del desarrollo económico”. (Sen: 1998).

- Neiman, Guillermo, et al. "Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones". 2006.
- Piñeiro, D. 2001. "Población y trabajadores rurales en el contexto de las transformaciones agrarias". En Giarraca, N. (Comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO. Pp.269-288.
- Sablich, J. "Los pequeños productores en el Área Tabacalera Correntina. Algunas reflexiones sobre la agricultura familiar". 2008. Monografía para el seminario Agricultura Familiar. FLACSO.
- Sonzogni, C., "Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y en Misiones (1870-1940). Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Resistencia 1987.